



DETECTIVES DE LEYENDA

BERNIE GUNTHER

EL TRÁGICO Y ENIGMÁTICO 'SABUESO' ALEMÁN

El personaje creado por Philip Kerr persigue crímenes concretos mientras a su alrededor se perpetra un crimen contra la Humanidad

POR ENRIC GONZÁLEZ

No es raro ver en Berlín camisetas y *souvenirs* diversos con una orgullosa inscripción en

inglés: «New York is King, Berlin is King Kong». Bueno. Ellos sabrán. Cualquiera ciudadano informado sabe que Berlín ha de comer aún mucha sopa, y explotar todavía muchos años su supremacía política en Europa, para poder compararse con Nueva York. En realidad, Berlín se hace más banal y provinciana conforme más poder acumula. Pero hubo un tiempo en que la capital de Alemania fue realmente una ciudad asombrosa, un King Kong a la vez culto y canalla, golfo y sabio, creativo y desesperado. Fueron los años entre la Primera Guerra Mundial y el auge del nazismo, los apenas 15 años de la República de Weimar, que el pobre Bernie Gunther nunca dejó de añorar.

¿No conocen a Bernie Gunther? Era un tipo con la misma edad de Philip Marlowe, el mismo aspecto de Philip Marlowe y el mismo carácter de Philip Marlowe. Como Philip Marlowe, comenzó en la policía y luego se convirtió en detective privado. Aquí acaban las similitudes. Si nos quedáramos con ellas, Gunther carecería de interés. Lo portentoso de este personaje consiste en su ambigüedad moral y su espíritu de supervivencia. Porque tras la República de Weimar llegaron el nazismo y la guerra y Gunther volvió a la policía, fue encuadrado en las SS, trabajó para Himmler, Goebbels y Heydrich, participó en los combates del horroroso frente oriental y, como muchos nazis, acabó huyendo a Suramérica. Bien, ya conocen a Bernie Gunther. ¿No les cae simpático? Entonces no le conocen todavía.

Gunther es un personaje trágico, ocupado en resolver crímenes concretos mientras a su alrededor se perpetra el crimen genérico más gigantesco de todos los tiempos. ¿Cómo sobrevivir a esa paradoja sin dosis masivas de ambigüedad, cinismo y alcohol? Conviene

precisar que Bernie Gunther nunca fue nazi. Votó a los socialdemócratas mientras hubo elecciones y luego se las arregló como pudo.

La historia de este personaje está hecha de azar y casualidades, como todas las historias. A su creador, Philip Kerr, un escritor nacido en Escocia pero no demasiado entusiasta de las cosas escocesas, se le ocurrió que podía resultar interesante situar un típico detective *hard boiled*, es decir, un Philip Marlowe, en el Berlín de 1936, cuando el nazismo estaba en su apogeo, pero la guerra se veía aún lejana e improbable, y la ciudad mantenía algo del viejo espíritu de Weimar. El resultado fue *Violetas de marzo*, una excelente novela policial a la que siguieron *Pálido criminal*, ambientada en 1938, y *Réquiem alemán*, en la que Gunther había sobrevivido a la guerra y al exilio y regresaba a

Berlín. Las tres novelas componen la trilogía llamada *Berlín Negro*, publicada entre 1989 y 1991.

La cosa tenía que quedarse ahí, sin adentrarse en el agujero negro de la Segunda Guerra Mundial. Pero el pobre Bernie tenía que correr aún muchas aventuras.

Una vez me encontré con Kerr en el Camp Nou, un territorio neutral para ambos porque él es del Arsenal y yo del Espanyol. Le pregunté por qué, en 2006, después de publicar varios *thrillers* de calidad desigual, había recuperado a Bernie con la novela *Unos y otros*.

Me respondió lo que habría respondido Bernie, con la misma sonrisa cínica de Bernie: «Por dinero». Creo que sólo los marxistas más ortodoxos siguen creyendo que las cosas ocurren simplemente por dinero. Un par de copas después (estábamos en la lonja, donde sirven copas

gratis), y hablando de otra cosa, me confesó que el personaje de Bernie Gunther era su fortuna y su maldición. Como Hergé con Tintín, estaba atado a un personaje que había adquirido vida propia.

Y, como Hergé con Tintín, Kerr acabó gastándole bromas a su personaje. En *Las joyas de la Castafiore*, Hergé encierra al aventurero Tintín en el castillo de Moulinsart, le rodea de secundarios estrambóticos y le obliga a resolver un misterio menor. En *Praga mortal*, Kerr encierra a Bernie en la residencia de Reinhard Heydrich, el terrorífico Protector de Bohemia y Moravia, le rodea de criminales nazis y le obliga a resolver un asesinato al estilo de Agatha Christie mientras fuera se desarrolla una hecatombe universal. Ya puestos, en la siguiente novela, *Un hombre sin aliento*, traslada a Bernie Gunther a la Oficina de

Crímenes de Guerra (la Wehrmacht tenía realmente esa oficina para investigar crímenes de guerra) con la misión de abrir las fosas de Katyn, donde los soviéticos habían sepultado a miles de oficiales polacos asesinados, y hacer del asunto un éxito propagandístico para Joseph Goebbels. Con toda la ironía que quieran, se trata de dos novelas estremecedoras. Como toda la serie.

Sospecho que el éxito comercial de las novelas de Bernie Gunther se debe en gran medida a la fascinación morbosa del nazismo y a la escrupulosidad con que Philip Kerr describe las entrañas de aquella maquinaria criminal. Para mí, lo mejor de la serie es la ambigüedad y la precisión con que se describen las contorsiones humanas para adaptarse a un régimen totalitario y a una guerra devastadora mientras se vive, se ama, se sufre y se ríe.



JORGE AREVALO